

## ¿Y después de 1958?

por Yvain Eltit, presidente Sociedad de Folclor Chileno.



Para nadie es un misterio que el llamado "Salón chileno", cuya historia musical ha estado entregada a forjar un imaginario real, concreto, sólido, lejos de la ignorancia que el refundacionalismo musicológico ha querido mostrar, o de opinólogos mordaces, pero sin argumento alguno. Definimos sus primeras 3 fases cómo: "Salón aristocrático" (fines siglo XVII hasta 1920), "Entre salones" (1920-1930), y "Salones de medio pelo" (1930-1958).

De sus exponentes destacaron mujeres como Isidora Zegers y Montenegro, Delfina Pérez e Isolina Cornejo, y hombres de diversos orígenes como Antonio Alba Ferré, Osmán Pérez Freire, Javier Rengifo y Pablo Garrido Vargas, por citar sólo algunos.

Sus ritmos iban desde valses, cuando, one-step, fado, zamacuecas, incluso boleros y rancheras, los cuales hicieron furor en espacios de sociabilidad popular de Santiago, Cartagena y San Antonio.

Sin embargo, con la muerte de Carlos Pimentel Barrera (1958), un silencio poco casual, fue poco a poco apagando las vitrolas y reuniones, donde las clase obrera y media (principalmente) se divertían.

Este período fue olvidado, minimizado, o derechamente deformado. Sumado a la hegemonía de otras corrientes sonoras de diferente naturaleza.

Andrés Zapico Maldonado,

guitarrista clásico especializado en música antigua y consejero de la Sociedad de Folclor Chileno, explica: "Actualmente se han ido recuperando los repertorios de estos maestros y maestros, quienes estuvieron muchos años invisibilizados, pero en mi opinión, lo más importante ha sido la difusión y puesta en valor del mismo, ya que se logró que bastantes piezas estén incluidas en programas de guitarra en Chile como en el extranjero, ha sido un camino bastante largo, ya que hemos luchado para que esta parte de nuestra historia musical nacional sea respetada como cualquier otra".

Acervos documentales que orientan la reconstrucción salonesca son preservados en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, el Fondo Margot Loyola de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Biblioteca Nacional.

Investigadores como Pablo Palacios Torres, Pablo Soto Hurtado y Daniel Díaz Cerdán van aportando más luces a la indagación.

Debemos agregar el apostolado tan loable y prudente que el maestro Zapico estuvo desarrollando primero en Colombia, hoy en España. Realiza conciertos, clases abiertas, proyectos de campo con afán investigativo que permiten nombrar a esta cuarta etapa como "Salón contemporáneo" (1958 al presente).